

# Novelas de tiempos bélicos

## 65 aniversario de la II G. M.

Desde Troya, la literatura ha ido dando cuenta del horror y de las consecuencias de las guerras

SANTIAGO RODRÍGUEZ GUERRERO-STRACHAN



Desde la guerra de Troya hasta la Segunda Guerra Mundial la literatura ha ido dando cuenta del horror y de las consecuencias de las guerras de un modo –esto debería darse siempre por supuesto– indirecto por lo que tiene de ficción. También reflejan el juicio ético que cada sociedad les ha otorgado. Si bien en la ‘Ilíada’ los héroes son militares y el valor guerrero se alza sobre ninguna otra virtud, en ‘Matadero 5’, de Kurt Vonnegut, o en ‘Trampa 22’, de Joseph Heller, la representación literaria de la guerra alcanza extremos absurdos y paródicos por la brutalidad y el sinsentido que acompañaron a la Segunda Guerra Mundial. En el siglo XX, no hay nada heroico en el soldado que –dentro de un ejército masificado, anónimo y dominado por la tecnología– se lanza a luchar por unos ideales que muchas veces están fuera de su comprensión. Lo que al final ve el ciudadano es la masacre y la destrucción más allá de los ideales que hayan llevado al combate, y es necesario añadir que, por supuesto, no todas las razones para luchar tienen el mismo peso ni son justificables; las hay deleznable, como son el ansia nacionalista de conquista y las hay justificadas como la defensa del territorio y de la vida.

En ‘Matadero 5’ Billy Pilgrim combate en el bombardeo de Dresde. La novela es una parodia histórica donde aparecen los tral-famadorianos –seres extraterrestres que perciben la realidad en cuatro dimensiones– y donde la Segunda Guerra Mundial se mezcla en algunas ocasiones con la de Vietnam. La superposición de tiempos narrativos, la aparición de los extraterrestres, la confusión de guerras, de todo ello se aprovecha Vonnegut para criticar el espíritu bélico de la sociedad. Que la narración rompa con las convenciones de la novela realista ayuda a subrayar el sinsentido de la guerra. ‘Trampa 22’ es otra novela estadounidense –también de factura posmoderna e historicista– que cuenta la historia de John Yossarian, piloto de un B-25 Mitchell. La narración –como en el caso de ‘Matadero 5’– no sigue el orden lineal como tampoco hay un único narrador que dé coherencia a la historia. Vonnegut y Heller dan cuenta de la brutalidad en sendas novelas en que las convenciones narrativas saltan por los aires con el propósito de subrayar el horror bélico, unas veces mediante la destrucción del tiempo lineal, otras mediante la parodia, en ocasiones repitiendo un único suceso desde distintos puntos de vista.

Hay otras novelas que –pasa-

do ya el tiempo de la batalla– centran su indagación en la posguerra; momento propicio para trapecerías, acciones oscuras, y creación de pasados incógnitas. Después de la Segunda Guerra Mundial, la necesidad de situarse en el bando de los buenos llevó a que muchas personas decoloraran un pasado de connivencia con los nazis mientras que otros vieron buenas oportunidades para negocios turbios. Patrick Modiano desarrolló este tema en ‘Una juventud’ –y continuó con él en otras muchas novelas– en la que cuenta la historia de Louis y Odile, dos jóvenes que viven en la Francia de la posguerra y tienen que tratar –en algunas ocasiones no por razones ligadas al azar– con personajes cuyo pasado es facineroso. Con anterioridad Modiano había publicado la ‘Trilogía de la Ocupación’ –‘El lugar de la estrella’, ‘La ronda nocturna’ y ‘Los paseos de circunvalación’– ambientadas en los años de la connivencia de una parte importante de la sociedad francesa con los nazis cuando algunos –a rebufo de la situación excepcional– hacen negocios oscuros y tejen una identidad enrevesada y no menos azarosa. Son novelas que dan cuenta del antisemitismo que recorría la sociedad francesa, de la miseria moral y humana de ese momento, todo ello, a través de unas novelas que son, al mismo tiempo, una exploración de la identidad y de los lazos y servidumbres familiares a través de la memoria. Más que con la guerra en sí, en estas novelas nos encontramos con las consecuencias de la degradación moral que la siguió. Los personajes parecen a veces marionetas en manos de un destino que no controlan, o en las de unos desalmados que aprovechan los miedos y el de-

sarraigo del momento.

Algo similar ocurre en ‘Lealtades y traiciones’, de Aleksander Tišma. Tišma vivió la guerra y estuvo preso en un campo de trabajos forzados. Cuando lo liberaron se unió al ejército yugoslavo de liberación. ‘Lealtades y traiciones’ cuenta la historia de unos amigos que viven la ocupación nazi de Yugoslavia, la guerra y la posguerra, durante la que los personajes viven el cambio de la ocupación nazi a la soviética. No hay nada heroico en él ni en sus amigos o familiares. Luchan porque se ven empujados a tomar parte en la que en la novela denomina guerra total pues la diferencia entre población civil y ejército no

En su selecto catálogo de narrativa fundamentalmente extranjera, Libros del Asteroide nos ofrece una nueva traducción de ‘La gran fortuna’ (1960), celebrada novela con la que Olivia Manning inició su ‘Trilogía balcánica’, unánimemente considerada como una de las mejores obras de ficción sobre la Segunda Guerra Mundial, que junto a otra trilogía posterior daría pie a una famosa adaptación televisiva bajo el título ‘Fortunes of war’.

La historia arranca con el matrimonio protagonista –trasunto aproximado del de la propia autora con Reggie Smith, profesor del British Council, izquierdista irredento, filántropo por demás, especie de santo idiota según un amigo– en el tren, cerca de Venecia, camino de Trieste, uno de los trayectos ferroviarios más hermosos de entre los que conozco, con las vías paralelas a la sinuosa costa del Adriático,

existe y por tal razón se alistaban en el ejército. No les mueve razón alguna más allá de la mera supervivencia y quizás por ello –al acabar todo– quedan en tierra de nadie sin destino ni apoyo y se ven forzados a emigrar. Si la guerra fue mala, la posguerra no es mejor: la necesidad de sobrevivir y la represión a que se encuentra sometidos por el ansia imperialista de los soviéticos lo conduce a llevar una vida donde importa más la apariencia que las convicciones. Actúa o calla según le interese en cada momento; es capaz de traicionar a quienes se dicen sus amigos pero no dudan en abandonarlo. Vaga por la vida sin nada concreto que hacer, entrometiéndose en muchos asuntos sin nunca llegar a nada en claro. A lo largo de su vida conoce gente que se desempeña mejor en la sociedad porque carece de escrúpulos y delata a cualquiera con tal de obtener un beneficio o de salvar la vida.

Mediada ya la novela el narrador resume la situación al afirmar que aquella era una sociedad privada de orden y moral. Hubo quien hizo frente a esa indignidad –que venía de la ocupación– y quien prefirió emigrar para no tener que tomar partido en el dilema moral. El tiempo pasa y la necesidad de dejar testimonio de la conflagración deja de tener la importancia de las primeras décadas. La sustituye la introspección de unos personajes que vivieron entonces y –sobre todo– en la posguerra con el solo fin de saber las razones de la connivencia con los nazis. Aunque siempre hay excepciones.

## Tambores de guerra

FERMÍN HERRERO



asomándose al mar o al majestuoso castillo de Duino, donde Rilke escribió algunas de sus inmortales elegías. Acaba de empezar la Segunda Guerra Mundial que arrasaría Europa y parte del planeta. Atraviesan la «lúgubre llanura eslovena», con destino a Bucarest, donde el marido da clases, en realidad vuelven de las vacaciones veraniegas, que

han aprovechado para casarse, aunque da la impresión de que sus caracteres dispares: «a ti te interesan las ideas, a mí me interesa la gente», más la aparición de una pretendiente local ávida de ganarse los favores del marido, pueden dar al traste con la convivencia.

La acción se desarrolla, pues, en la capital rumana, en el avis-







Tropas alemanas avanzan a través de una aldea rusa incendiada durante la invasión de la Unión Soviética en junio de 1941. AP

pero de los Balcanes, con la temible organización de la Guardia de Hierro teóricamente aniquilada, cuando con el antisemitismo extendido y algunos pogromos, aún no se conocían con certeza las intenciones de Hitler, porque seguía diciendo que no tenía ambiciones territoriales tras la invasión de Polonia y el pacto con los soviéticos. Atrapada entre el nazismo y el comunismo, en la habitual pinza territorial entre el Oeste y el Este, la población vive expectante y ajena al conflicto hasta que se produce el asesinato del primer ministro en un mercadillo de aves, según el gobierno por «seis estudiantes que ni siquiera fueron capaces de aprobar el bachillerato» y que son ajusticiados airada y públicamente. A partir de ahí, una vez instalada la violencia, máxime en un contexto internacional bélico, parece imposible detenerla. Sin contar con que todo se llena de rumores, bulos, cortinas de humo, propaganda disfrazada de

información e intoxicaciones varias, en la línea de lo que ahora se engloba como 'fake news'. «Lo único seguro es que no hay nada seguro», dictamina taxativa la esposa. Si acaso que las premoniciones más funestas se cumplieron más temprano que tarde. Es como si todo el mundo, en suspenso, con la guerra en punto muerto, como ruido de fondo, viviendo aún a sus anchas, esperase la llegada del 'crivat', «un viento tan duro como la escarcha que soplaba desde Siberia hasta la misma boca abierta de la llanura moldava».

Mientras tanto, pululan por Bucarest, el París de Oriente de aquel tiempo, un tanto venido a menos, un mundo que se desintegra, muchedumbres apesadumbradas, enjambres de gente buscándose hormigueantes el sustento, pundonorosos tranvías «con pasajeros colgando de los estribos», entre riachuelos escuálidos y edificios destartados, por apacibles plazas y callejuelas con tienduchas

de toda condición, que Manning describe con maestría. La inquietud y el desasosiego están en el aire, la comida escasea y abunda la mendicidad, pero el rey Carol y sus compinches aún se permiten el lujo de estar demoliendo edificios para hacer una plaza a su gusto, delirio de poder que tras la guerra aplicase Ceaucescu para erigir su descomunal palacio del pueblo.

La capacidad de penetración psicológica, a la par que la habilidad para presentarlos en acción, la aplica la novelista no sólo al matrimonio, sino igualmente a una cohorte extraordinaria de secundarios: colegas laborales del protagonista, aviesos corresponsales de prensa, diplomáticos sospechosos, arribistas varios, agentes secretos encubiertos, presuntos espías, quintacolumnistas, un banquero judío y su prole... entre los que descuella la figura de un príncipe exiliado en París, medio irlandés, medio ruso blanco, «ra-

### Olivia Manning firmó en su 'Trilogía balcánica' una de las mejores obras de ficción sobre la II Guerra Mundial

conteur' y bromista», con voz de «policinela sofisticado», glotón, gorrón en apuros, 'bon vivant' que sobrevive a costa de las pagas de su madre y se dedica a dar sablazos a diestro y siniestro.

Manning narra linealmente con mucha precisión y una facilidad pasmosa—crítica de pasada el 'cromatismo' y artificio de estilo de D. H. Lawrence y moteja el de Somerset Maugham como «periodismo de calidad»—, claro que no sé hasta qué punto influirá en esta fluidez natural la mano traductora de

Eduardo Jordá, relevante poeta, narrador y diarista, como muestra bien vale un botón: «El aire que se colaba por las ventanillas abiertas era fresco y tenía un deje otoñal; olía a paja». La edición cuenta además con un sucinto epílogo de una de las jóvenes escritoras británicas, aunque de origen canadiense, de culto, Rachel Cusk.

Al final de 'La gran fortuna' (metáfora de la vida), con la debacle de los aliados y la caída de París, en paralelo a los ensayos para la representación de 'Troilo y Crésida' de Shakespeare con vistas al fin de curso, es cuando Manning demuestra su capacidad de síntesis y de análisis bélico, aunque lo esencial es cómo, al modo de los 'Episodios nacionales' galdosianos para nuestro siglo XIX, su ficción vivida en caliente, su talento para revelarnos por lo menudo los intrínquilos de la vida cotidiana, son fundamentales para entender de primera mano la historia de este convulso período.